

de su mensaje doloroso a Costa Rica, que ha dado lugar a la invitación generosa que se le ha hecho de este país para librar su vejez gloriosa, de la ofensa cotidiana. El maestro vendrá pronto a Costa Rica y dirá por mí.

Y otros testimonios: Acompaño dos cartas originales que Ud. conservará para quien las demande, librando, a los firmantes, de las represalias en que tan expertos son los gobernantes del país vecino. De la primera, *mensaje obrero*, me permito copiar estas palabras: «Maestro y amigo: Indudablemente el Ministro Macho ha obligado al mayordomo de la hacienda salvadoreña a que se le prive del uso de la palabra ante el pueblo que ansia oír tu voz apostólica demoleadora de todos los dogmatismos del dominio imperialista, etc.» Líneas iniciales de una carta viril que traduce la voz de un pueblo indignado y conciente. De la otra carta, sirvan estos párrafos como expresión auténtica del pueblo de Santa Ana, de donde se me envía copia «de los te'gramas que se han dirigido este día al Jefe del Ejecutivo demandándole una tregua de su viaje forzado que ha causado general indignación en todos los elementos. Crea Ud. que el pueblo santaneco está decididamente con Ud., y que si su presencia tan deseada ya no es posible en esta ciudad, las ideas quedan y germinarán. Estamos y estaremos con Ud. donde quiera que se encuentre y aquí quedamos laborando con el entusiasmo y patriotismo que la gran causa requiere. Suplicamos a Ud. no olvidarse de este pueblo que le aprecia en su magnífica labor y darnos sus noticias de donde quiera que llegue para poder calmar la justa preocupación que su violenta partida ha causado en todas las clases sociales.»

¿Más documentos? Ahí está publicado en México y otros países el magnífico mensaje suscrito por centenares de estudiantes obreros e intelectuales salvadoreños, dirigido al ministro mexicano en San Salvador el señor don Juan F. Urquidí, agradeciéndole en nombre del pueblo salvadoreño el apoyo que me prestó asilándome en momentos de real peligro, de vergonzosa inconciencia y pidiéndole que expresara al gobierno de México la gratitud de los salvadoreños por esta valerosa demostración de «la aplicación del derecho de ciudadanía continental». Y ahí está por último el testimonio de aquel salvadoreño distinguido que se honra con la representación de Costa Rica, el señor Castro Ramírez, quien por intermedio del Dr. Salvador Merlos me hizo saber que si la Legación de México estuvo lista para asilarme, también lo estaba la Legación de Costa Rica.

El corresponsal de *La Idea* de Quezaltenango en San Salvador publica en el número que acompaño a Ud., del 20 de setiembre último, una larga información, cuyos párrafos principales dicen así: «San Salvador setiembre 11.—La censura total de la prensa y de las agencias telegráficas no han permitido decir una palabra más acerca de la situación de Haya de la Torre que el país entero quiere conocer ansiosamente... Haya de la Torre, alojado en la casa del militar peruano instructor del ejército salvadoreño, Mayor Iparraguirre, iba a ser extraído para ser embarcado a Nicaragua, cuando la oportuna gestión de la Legación de México impidió este atropello... La actitud de México produjo entre la juventud una magnífica impresión habiéndose extendido a todo el país la noticia de la intervención oportuna que seguramente ha salvado la vida del líder latinoamericanista... Los estudiantes han ofrecido revelar el plan completo que existía de enviarlo a las autoridades americanas, etc.»

Me parece bastante para un lector partidario de mi fórmula de que más vale un hecho que cien argumentos. Me ratifico, pues,

en mi carta a Ud. del N.º 13 de *Repertorio* y con estos testimonios pido a sus lectores releer la rectificación violenta del iracundo funcionario del gobierno del presidente Romero Bosque. Véase como yo estoy firmemente al lado del noble pueblo salvadoreño, víctima de una oligarquía tiránica que gobierna por el estado de sitio, bajo la intervención económica del imperialismo extranjero.

Si fuera necesario más, pido a cualquier lector de *Repertorio* informarse por sí mismo acerca de la dolorosa situación de la prensa salvadoreña y del país en general, demandando directamente una información a los periodistas. Y emplazo a los funcionarios del gobierno que hizo fusilar sin piedad a los que se alzaron contra su opresión el 6 de diciembre último, a presentar testimonio escrito, ya sea de don Alberto Masferrer, director de *Patria*, ya sea de don Miguel Pinto, director de *Diario Latino*, o de los directores de *La Prensa* de San Salvador y *Diario del Pueblo* de Santa Ana,

Haya de la Torre

San José 25 de Octubre.

periodistas representativos del noble pueblo salvadoreño, declarando que no hay censura o mordaza a la prensa de ese pueblo hermano.

Si tal testimonio se alcanzara, sin violencia, yo pondría a disposición de Ud., como término de apuesta, para entregar al ganador, un Diccionario de la Lengua, lujosamente editado y un tomo de *Retórica* y *Poética* de Coll y Vehi, también con tapas elegantes, para que repose sin desdoro sobre la mesa de cualquier despacho burocrático y pueda servir en casos de urgencia.

Y mientras tanto, en mi libro sobre Centroamérica irán documentos y referencias, testimonios y pruebas en los que el lector ha de ver pronto cómo se puede en algunos casos hacer fracasar con energía a los devotos oficiosos de la fórmula volteriana, tan en uso en estas latitudes: «¡Mentid, mentid, que algo queda!».

Muy cordialmente suyo,

Nota.—Con la carta del Sr. Haya de la Torre, hemos recibido los documentos a que en ella alude.

Cartas Hiperbóreas

Payasadas fuera del circo

Montreal, 20 de setiembre de 1928.

Señor Don

Joaquín García Monge

Repertorio Americano  
San José - Costa Rica.

Distinguido señor y amigo:

El presidente Machado, de Cuba, ha ordenado en decreto que refrenda su secretario de Justicia Barrraque y a exigencias del representante del presidente Leguía allí que se me enjuicie por un artículo que con el título de *El Último Payaso* publicó un diario habanero de oposición, al cual dió muerte Machado con tal pretexto. El llamado congreso del Perú presenta las gracias a nombre de Leguía como organismo que está a su servicio. El agente de aquél en la capital cubana publica una larga e insolente epístola alusiva al hecho. Como se habla de nombrar un ministro del Perú en la Habana y este infeliz está interino es obvia la razón de tal cólera; e igualmente la gratitud peruana.

Seguimos en pleno circo. El artículo en cuestión fué enviado a *Heraldo* de Cuba, de allí debieron facilitárselo a La Unión Nacionalista pues ya no colaboro en el diario habanero comprado por un ministro de Machado y vendido a la más cursi y desenfrenada adulación.

Ruégole reproducir esta carta y el artículo adjunto pues debo rechazar del modo más áspero la agresión cobarde y ventajosa de estos intrigantes vueltos poder público.

Si los señores periodistas no quieren verse arrastrados por esta onda de arbitrariedad y de estupidez que se internacionaliza entre nuestros abigarrados tiranuelos del trópico, es menester que se apresten a defender pulgada a pulgada un terreno que ya invaden con inaudita insolencia, legislando o atropellando tolete en mano, estos insensatos que van a cuatro patas frente a la bota alzada del Departamento de Estado en Washington.

Tenga mi gratitud y mi solidaridad por todo,

José Rafael Pocaterra

Lo que está pasando en Cuba es grotesco... No hay prensa de oposición; no existe crítica gubernativa. El «ilustre general Machado», «el egregio general Machado», la «regeneración», la «política de carreteras». Es decir, Caracas trasladada a la Habana: un Gómez de filipina y anteojos, pero no un Gómez sombrío, callado, mascullando «ajás» y «ejés» sino un vejete verde, gordinflón, locuaz, charlando por los codos, jurando de rodillas sobre las reliquias, los huesos y las piedras... ¡El candidato del partido liberal cubano, el adversario afortunado y preñado de promesas frente a Menocal!, ahora a la cabeza de una política pantagruélica, haciendo de un lado cucamonas a Washington y del otro «dejando decir» que le va a apretar al yan-

qui la zapatilla... Pamplinas, mentiras; política de mazacote y de cemento armado, de capitolio que cuesta doce millones de pesos y que pesará sobre el parco, sensato y prudente bienestar cubano... Los jefes de partido en una especie de certamen de quien ofrece más y mejor, los diarios o vendidos o amenazados de algo peor. Y a través de congresos y comilonas con militares y juramentos y pronósticos del buen tiempo, de que no habrá más ciclones, de que se reducirá otra zafra y de que el árbol de la confraternidad va a florecer, mientras un ministro «dinámico» quiere convertir a la Habana en otra Roma de Augusto, plena de monumentos, de piscinas y de altares a las divinidades inferiores, y otro hosco y honesto se retira, y acusan al de allá de «conspirador» y el pueblo soberano se apelmaza hambriento a ver pasar procesiones de extranjeros rubios, el hombretón locuaz de los anteojos, lanzado por una carretera central de disparates, poseído de la manía de las grandezas, va y viene de casa de Coolidge, ofrece visitar al rey de España, se canjea primicias decorativas con el lóbrego Juan Vicente, hace en un aula de la universidad, precisamente cuando le nombran doctor *honoris causa*, el elogio de los hechos consumados y proclama su admiración de nuevo rico y de magistrado exhibicionista diciendo unas cuantas sandeces, que ayer se le perdonaron pero que hoy, visto que pasa de la oratoria cursi de cofradía a la ejecución de sus desplantes, es necesario y sano y serio y justo decirle que pare el trote y que no ponga en ridículo a un país que tan generoso, tan imprudentemente generoso fue dándole su voto; ya que ahora lo acepta porque... porque no tiene remedio y se ha quedado, mediante una farsa electoral, de «candidato único»...

A Mendieta le fue con la comedia y nada sacó. Ahora tiene la admiración de Menocal, y un coro de *guatacas* vestidos de blanco mide con el ritmo de cada hora la invasión lenta, descarada, sin embajes de la autocracia machadista.

¿El plan? Pues el mismo: Gómez, Juan Vicente, con su familia: Leguía, con su hermano Roberto presidente del senado y jefeando un partido gubernativo, o mejor, el partido gubernativo: Machado, y su hermano Carlos, «líder de la mayoría», hablando de